

ideales renacentistas. La trágica historia de aquel cura fanático, su encumbramiento y su muerte en la hoguera, eran materiales más que suficientes para ordenar una acción dramática de fuertes relieves. El título de la obra nos aclaraba, por lo demás, la posición crítica del autor. Si Brecht recurrió, con extraordinario talento, a Galileo Galilei para subrayar que la teoría heliocéntrica suponía el fin de un orden social, basado en la idea de una tierra inmóvil, centro del Universo, reino de Dios confiado a una Iglesia en torno a la cual giraban todos los poderes, la referencia de Salacrou al descubrimiento de la redondez de la Tierra es también un modo de señalar que nuestra civilización había entrado en una etapa científica, en cuyo ámbito los personajes como Savonarola sólo podían ser una supervivencia del pasado.

Ahora bien el texto del autor francés ha sido sometido a la que se califica de "versión un tanto libre" de Máximo, el dibujante y escritor que alcanzara una merecida notoriedad desde las páginas de "Pueblo". ¿En qué consiste esta versión? En acentuar un claro paralelismo entre el pensamiento de Savonarola y el que, durante cuatro décadas, ha regido la vida española. Paralelismo revelado con innegable talento, dado que, siendo inequívoco, no daña ni merma la propuesta de Sala-

crou. La idea de un Cristo Rey, con la consiguiente remisión de cualquier norma de gobierno a los principios del inquisitorialismo religioso, el criterio de que sólo deben ser libres quienes estén de acuerdo con el poder, el sueño de una providencia con los ojos puestos en el Salvador espiritual de Florencia, el mesianismo de los iluminados y violentos servidores de Savonarola, la mezcla, en fin, de pasión, "posesión indiscutible de la verdad", desprecio del arte y de los goces de la vida, la condena de toda discrepancia, el silencio y el temor como virtudes ciudadanas, constituyen un "corpus" que, salvando las distancias que van del viaje de Colón a la desintegración del átomo, nos resultan penosamente familiares. El que Salacrou-Máximo no asocien esta pasión fascista a la mala fe y la ligen a la reminiscencia de un sentimiento redentor, me parece que es uno de los grandes méritos del drama, sobre todo si lo confrontamos con tanto teatro político de nuestros días, ingenuamente maniqueo. La misma evolución de una serie de personajes, escépticos primero, fieles y encendidos servidores de la ideología redentorista de Savonarola después — y el redentorismo no se refiere sólo al que tan implacablemente ejerció la Iglesia católica, sino al de todas las Iglesias, laicas o religiosas, organizadas o en proyecto de or-

ganización—, renegados del savonarolismo cuando descubren que su jefe no fue el santo imaginado, podría ilustrar muchas conductas de nuestro tiempo. Lo terrible, en última instancia, es que a esos paralelismos se llegue con facilidad, y que el final de la obra, "¡Savonarola ha muerto! ¡Florencia es libre!", nos induzca a sentir que la Humanidad ha perdido más de tres siglos y medio de su Historia.

El mantaje, de José Díez, es fresco, ágil, divertido cuando conviene y concentrado cuando priva el conflicto político. Para el reparto cuenta con un grupo de actores entre los que si bien hay algún nombre destacado —Carmen de la Maza, Antonio Casas, Víctor Valverde—, lo más importante es el excelente nivel del conjunto, con creaciones muy notables de personajes. Por ser hasta 18 los intérpretes, me parece imposible entrar en la consideración de sus trabajos. Lo haremos en otra ocasión, aunque a los tres nombres citados me parece imprescindible añadir los de Fernando Baeza y Verónica Luján. ¡Ah, y el de Angel Botia, que ha elaborado una música de inusitado ajuste e ironía!

Cuando, al día siguiente, quise leer la crítica en la prensa local, lo único que encontré, en las páginas de espectáculos, fue una entrevista con Leslie Caron remitida desde los Estados Unidos. ■ JOSE MONLEON.

CANCION

Canet: de la política a la música

El tiempo agió las Sis Horas de Cançó a Canet. Pero, a pesar de que la lluvia y el cambio político hicieron temer a los organizadores por la afluencia de espectadores, la predicción no se cumplió. Sesenta mil personas —la misma cifra que el año pasado— acudieron a la manifestación musical de Canet y soportaron estoicamente la lluvia, las caravanas de acceso a la población y la humedad de la noche. Hubo un cambio sustancial en relación al Canet 76: la edición de este año ha pasado a ser una demostración reivindicativa del público para transformarse en una audición musical.

Canet ya tiene historia. Joan Ramón Mainat ha publicado recientemente un libro: "Canet, treinta y seis horas de canción y libertad", en el que explica datos, anécdotas y el sentir que ha animado a una concentración multitudinaria que durante seis

